

EL CASCABEL.

PERIÓDICO PARA REIR.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los tome y el que no los deja), acertijos, charadas, logogrifos y lo que verá el curioso lector.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en este número, tendrán la bondad de renovarlo, si quieren no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Algunos corresponsales, que no nos ofenden porque no nos conocen, nos preguntan si EL CASCABEL correrá la suerte de tanto y tanto periódico como ha nacido y muerto casi al mismo tiempo, defraudando los intereses de sus suscritores. EL CASCABEL vivirá mucho si Dios dá salud á sus redactores, y la empresa responde de que cumplirá en todo tiempo sus compromisos.

Tengan, pues, todos entendido que EL CASCABEL, aunque es un periódico festivo, tiene la formalidad y la rectitud que el que mas.

EL CASCABEL lleva vendidos 24,000 ejemplares; es decir, 6,000 de cada uno de los cuatro números que ha publicado.

LA AMISTAD.

A juzgar por la frase de Séneca, ¡oh amigos míos! ¡ya no hay amigos! jamás se ha determinado exactamente el valor de la palabra amistad, ó á lo menos hace mucho tiempo que se ha visto la necesidad de variar su natural acepción para poder usarla. Tengo el mas profundo respeto á esas amistades antiguas que han dado ocasion á los poetas de componer tan bonitos versos, y á los historiadores y moralistas de presentarnos tan bellas páginas y tan nobles máximas; pero me parece algo humillante para la familia humana que hayamos de buscar en la noche de los siglos tan memorables ejemplos. Los Pithyas y Damon, los Castor y Polux, los Orestes y Pilades, son dignos de toda nuestra consideracion y del mayor respeto; pero los tiempos en que pudieron vivir, ó son fabulosos, ó son tan cercanos á los fabulosos, que para admirar sus virtudes se debería tener completa evidencia de que han existido.

La amistad es de todos los sentimientos el que menos se conoce por esperiencia, y del que se habla mejor. Ciceron, Plutarco y Séneca, han hecho una admirable pintura de la amistad: tenían de ella una idea sublime; pero se conoce que hablan de lo que imaginan, y no de lo que han sentido; hacen de la amistad una virtud divina. Montaigne es el solo que la llama la mas dulce y la mas noble de las pasiones humanas. No se debe escribir una página sobre la amistad sin citar estas líneas del autor de los *Ensayos*, en las que se refiere á su mejor amigo: «Si se me pregunta por qué le amaba, creo que no podré espresar bien mi amistad mas que diciendo que le amaba porque era él, porque era yo.... Los mismos placeres, en vez de consolarme, acibaran mi dolor por su pérdida; como éramos dos para todo, para partirlo todo entre los dos, creo que le robo su parte.» Estas líneas contienen la definicion, el elogio y el código de la verdadera amistad.

Adeison afirma con demasiado desenfado que la amistad no es mas que una confederacion de vicios ó una liga de placeres. La Rochefoncauld no está mas en lo cierto cuando dice: «Lo que los hombres han llamado amistad, no es mas que un comercio, en el que nuestro amor propio se propone siempre ganar algo.» Hubiera podido añadir con Mirabeau, que es á lo menos un dichoso subterfugio del amor propio poderse amar en otro sin temor de ser acusado de ningun interés personal. Pero, dejemos estas generalidades, que son del dominio de la mas alta moral, y sin salir del pequeño círculo de nuestras observaciones, examinemos qué papel representa la amistad en el estado actual de nuestras costumbres.

«Tengo tres clases de amigos, decia Champfort; los que me aman, los á quienes soy del todo indiferente, y los que me detestan.» Esta definicion ofrece la clasificacion mas exacta que puede darse á las amistades del dia. Debo decir, en honor de la verdad y de la época en que vivimos, que la primera de estas tres clases de amigos es quizá mas comun que nunca lo ha sido.

Duclos, en sus *Consideraciones sobre las costumbres*, hace una pintura bastante picante de los amigos indiferentes, y observa que «el privilegio de un antiguo amigo no es otro que el de ser rechazado con preferencia á los demás, y agradecer que no se le haga caso, y debe darse por contento si por un exceso de confianza se le dice el motivo.»

Fulano es mi amigo de la infancia; hasta ahora hemos gozado juntos la buena y la mala fortuna; por la suya llega á un puesto elevado; conoce mis recursos y mis necesidades, y tiene mas de un empleo que darne á su disposicion; me estraña mucho que no se dé por entendido, pienso que se lo impide el cúmulo de sus ocupaciones y voy á visitarle; se alegra mucho de verme, pero no adivina el objeto de mi visita. Mucho me cuesta manifestárselo, pero al cabo lo hago.... Incontinenti se niega á favorecerme, pero no así como se quiera, no con evasivas, sino francamente y sin ocultarme los motivos. Supone que una negativa no puede incomodarme, á mi que soy antiguo amigo suyo; le ha sido preciso contentar con preferencia á desconocidos recomendados, quienes podian convertirse en enemigos suyos, pero me asegura que no faltarán ocasiones de complacerme. La ocasion se presenta mil veces y con ella se presentan siempre las mismas consideraciones. Tentado estoy de decirle cuatro verdades á mi amigo, y de romper con él, pero callo y sufro, acordándome de este precepto de Bacon: «Es preciso saber amar á sus amigos hasta en su prosperidad.»

Hablemos ahora de los amigos que se detestan mutuamente, y de los que uno aborrece al otro. «Algunas veces, dice Rivarol, dos hombres se unen para odiar en comun á tal persona ó tal partido, los unen odiosos comunes.» Podria señalar algunas de estas odiosas asociaciones cuyos vínculos los forma la cobardía, la bajeza y la envidia, pero seria abusar del nombre de amigo, concediéndoselo á los que no son mas que cómplices.

Por lo mismo que la amistad tiene sus incau-

tos, tiene tambien sus hipócritas. Conozco un escritor que es el hombre de peor gusto, el talento mas negativo y el peor escritor. Este habla mucho de amistad, pero de esa amistad enérgica, vigorosa, que no admite consideraciones ni términos medios. Es un hombre que si le hemos de creer, no transige nunca con la verdad. *Amicus Plato, magis amica veritas*; tal es su divisa. Cuanto mas quiere á sus amigos, tanto menos los contempla, menos los disculpa y mas les echa en rostro sus defectos. La verdad la debe al público, y este es el que recibe sus confidencias amistosas. Publica un amigo suyo una obra, y en público se la censura y le dá consejos que dispensan al odio de tomar parte en la discusion. Este amigo no se dirá que es de aquellos de quienes decia Tácito que los peores amigos son los aduladores.

Otro conozco que es muy amigo, segun dice, de un hombre que se arruina en el juego, que tiene las peores costumbres y que hace pésimos versos. Pues el tal amigo presencia la ruina y el desenfreno de su amigo, y le aplaude, y oye sus versos y le hace creer que son admirables.—Este amigo es tan perjudicial como el otro.

La amistad en las mujeres es muy comun; solamente que casi siempre de dos amigas una es mas bonita, ó mas rica ó mas elegante que la otra.

La amistad que encuentro mas verdadera es la que existe en un matrimonio bien avenido cuando ha pasado el amor.

¿Qué se debe deducir de todas estas observaciones? Que la amistad en toda su pureza es hoy lo que siempre ha sido, la cosa mas rara del mundo, y que la palabra *amigo* es de todas la que recibe del uso las mas variadas acepciones y las mas lejanas de su verdadera significacion.

¿Y PARA QUÉ?

—¿Y para qué hemos venido al baile para marcharnos tan pronto? dice una señora cuya elegancia y cuya belleza llama la atencion de todos, y que hace algunos meses está casada con un hombre á quien le ha dado por ser celoso. Este no quiere, sin embargo, privar á su mujer de los placeres de su edad, la lleva al teatro, á paseo, á las reuniones, á todas partes; pero apenas otro hombre habla con su mujer mas de tres minutos, ó la mira con intencion equivocada, se despiertan en él los malditos celos, y se lleva á su mujer incontinenti, la que no resiste á la voluntad de su marido, pero no deja nunca de exclamar: —¿Y para qué hemos salido de casa?

D. Pancracio ha pasado gran parte de su vida trabajando con ahinco, y sin tregua; á fuerza de economía ha reunido una fortuna bastante considerable; pero temiendo que sufra detrimento ha continuado viviendo lleno de.... privaciones. Por la noche salia de su casa para no gastar luz; en invierno no se levantaba de la cama para no gastar en carbon ó en leña; y se ha muerto al fin por no llamar al médico y tenerle que pagar las visitas. Su sobrino ha heredado su fortuna, y una gran parte de esta ha volado ya y el resto volará

pronto. Sesenta años de trabajo y economía se perderán en uno ó dos. ¡Pobre Pancracio! ¿para qué has trabajado tanto y vivido tan miserablemente?

Un sábio, político por añadidura, debía pasar por un pueblo; tratóse en este de recibir dignamente al ilustre huésped. El alcalde, que era, probablemente porque él no lo era, gran entusiasta de los sábios, quiso recibirle de manera que no le quedara duda al tal sábio del amor á la ciencia que tenia el tal alcalde; hizo reunir músicos de prisa y corriendo, dispuso un concierto, y hasta compuso él mismo una oda en versos alejandrinos dedicada al famoso personaje. Cuando este entró en el pueblo, todos los vecinos dispararon cohetes desde la calle, desde las ventanas, desde todas partes; los músicos tocaron una marcha fúnebre, las señoritas cantaron un himno, los mozos el de Riego, y el alcalde recitó sus versos.... Y el sábio todo lo escuchaba con indiferencia... Como que el pobre hombre era sordo como una tapia.—¡Maldito sea este sábio! exclamó el alcalde. ¿Para qué he hecho yo tantos esfuerzos porque conociera mi amor á la ciencia?

Juan y Juana se han conocido niños; juntos han crecido. La amistad de la niñez se ha convertido en un sentimiento mas dulce y la costumbre de verse constantemente aumenta cada día el amor que se profesan. Sus padres no ven nada de esto, ó si lo ven no dan importancia á un sentimiento que juzgan hijo únicamente de las circunstancias y poco arraigado en aquellos jóvenes corazones; cuando se razona sobre el amor es que se han olvidado ya el bien y el mal que causa. Los dos jóvenes se juran amarse toda la vida, pero un día se casa Juana y no con Juan.—¡Pobres chicos! y para qué os habeis querido tanto?

Laura es hermosa; un sinnúmero de adoradores la asedia, y hasta hay muchos que se casarian con ella de buen grado. Pero Laura es descontentadiza; el uno le parece muy alto, el otro muy bajo; aquel es un hombre tan tímido y tan encogido y tan humilde, que dá gana de llorar verlo; este es un muchacho apuesto, listo, galante, pero ha sido un calavera y ha querido á muchas mujeres. Es preciso que el que agrada á Laura tenga talento, gracia, apostura, formalidad, dinero y mil cualidades mas. Sus desdenes alejan á los amantes, y llegan los años, y no llegan mas hombres entre quienes escoger. En fin, para no quedarse soltera, se casa con un viejo gotoso insoportable. Amiga mia, ¿para qué tanto escoger?...

¡Cuántas contrariedades en esta vida!... Corremos sin cesar en pos de los empleos, la fortuna, los honores y el favor; gozamos raramente del presente, y edificamos sobre el porvenir.—En lugar de contentarnos con lo que tenemos, todos decimos:—«Si yo tuviera esto!... ¡si me dieran esto!... ¡si estuviera en lugar de ese!... ¡si pudiera yo hacer lo que quiero!...» ¡Proyectos y siempre proyectos, y la muerte viene al fin á dar al traste con ellos y con nosotros!... ¡Pobres humanos! todo, ¿para qué?...

EL MARIDO COMINERO.

Hay mujeres que fuman, que escriben obras patibularias, que manejan el florete, que juegan al monte, que leen los artículos de fondo de los periódicos, que montan á caballo, que juran, que arrostran los mayores peligros con ánimo tranquilo y frente serena, que dicen una fresca al lucero del alba, ó aplican una bofetada á quien les dice una palabra mas alta que otra; pero esas mismas mujeres que tienen todas las cualidades impropias de su sexo, no olvidan completamente su condicion, y en ocasiones dadas se enternecen, y lloran, y aman, y son buenas madres, y demuestran, en fin, ser tan mujeres como la primera.

Pero hay hombres que son hombres tan solo porque no han nacido mujeres, que no tienen ninguna de las buenas cualidades que pueden tener los hombres, y si todas las malas que suelen tener las mujeres.

La mujer que se casa con uno de estos hombres, puede decir que se ha casado con otra mujer.

Y esos hombres son furiosamente aficionados al matrimonio, con lo que dicho está que todos se casan, porque como las mujeres son tan aficionadas como ellos, y como nunca falta un roto para un des-

cosido, y un hombre vale mucho, y la ocasion la pintan calva, fácilmente encuentran mujeres dejadas de la mano de Dios que los admitan por dueños de sus corazones y con ellos se unan en indisoluble lazo.

Tal vez las pobrecitas se arrepienten despues; pero ya es tarde; el defecto que padecen sus maridos no es de los que la ley exige para autorizar el divorcio, y, mal que les pese, tienen que armarse de paciencia y vivir mártires hasta que enviudan, si es que no enviudan antes sus maridos.

El vulgo llama *comineros* á estos maridos. Acepto la calificación del vulgo, por mas que yo tenga razones suficientes que aducir en apoyo de la propiedad de la frase.

El marido *cominero* no es nunca artista, ni literato, ni poeta; siempre es propietario, ó cirujano comadron, ó teniente coronel retirado, ó empleado modesto, ó cesante, ó prestamista, ó maestro de escuela ó de baile, ó sastre, ó peluquero.

El marido *cominero* es siempre avaro y desconfiado; desconfía de su mujer, de sus criados, de sí mismo.—En su casa no hay mas bolsillo que el suyo,—y esto es lo que siente, porque él es quien tiene que hacer el gasto.

Pero ya que no puede prescindir de esta dolorosa necesidad, se consuela con no confiar á nadie el encargo de comprar lo que cada día se necesita en la casa, y él mismo es quien interviene hasta en la compra de un ochavo de peregil.

El mismo, apenas amaneca y las escandalosas campanillas de las burras de leche anuncian al filósofo cuán frágil y deleznable es la materia humana, y cuán peligrosa y ocasionada á muerte prematura es en las ciudades la vida de la juventud, salta de la cama, coge la cesta, se envuelve en la capa vieja, y ni mas ni menos que las dignas hembras que componen el *ramo de criadas*, se presenta en la plazuela del Cármen ó de Herradores, y se dispone á comprar el necesario alimento.

Veán ustedes cómo señala al carnicero la parte de la res de donde ha de cortar la media libra de carne que necesita, cómo le hace observar que el peso no es *corrído*, y que la cantidad de *hueso* es excesiva; cómo entabla un animado diálogo con la verdulera á propósito de las heladas que caen, y agostan la escarola, y sobre si es mejor la patata manchega que la gallega; cómo huele la merluza, para cerciorarse de si es ó no fresca; cómo recorre todos los puestos de la plazuela hasta hallar lo mejor y lo mas barato; cómo regatea, cómo pregunta, solo por curiosidad, los precios de lo que no trata de comprar; cómo mira y remira las monedas que le dan en la vuelta, y las suena en el suelo, y las restrega en la suela de las botas, y las muerde, y las toma por fin advirtiéndole que las devolverá si resultan falsas, y cómo se burla de él los vendedores y las criadas, y los soldados que van con las criadas, y cómo le siguen los perros vagamundos, y cómo vuelve á su casa tan ufano y entrega á la criada, si la tiene, el contenido de la cesta, ponderándole la bondad de los comestibles, y encareciéndole la necesidad de que economice el aceite y el carbon.

El marido *cominero* se constituye siempre en criado de su mujer, pero como es el peor de los maridos, es tambien el peor de los criados; es un criado oficioso, entrometido, curioso, responson; su mujer no goza hora de sosiego ni momento de libertad.

El marido la espía constantemente, con la buena intencion de servirla en cuanto pueda serle útil, pero esta oficiosidad es lo que menos agradece una mujer... á su marido.

El marido *cominero* toma una parte activa en el arreglo de la casa.

Apenas vé una mesa cubierta de polvo, se acerca cautelosamente al mueble, pasa un dedo por la superficie y llama á su mujer ó á la criada, no para que limpien la mesa, sino para que vean que tiene polvo; y él mismo es quien toma una rodilla de mano de la fámula, y limpia la mesa, encareciéndole á la vez lo útil de la limpieza y la desgracia que es para él no vivir entre gente limpia.

Todos los dias pasa revista á los muebles, y todos los dias encuentra alguna falta que reprender; las personas á quienes reprende suelen oírle como quien oye llover; y esto es lo mejor que pueden hacer, porque si alguna vez le contradicen, se empeña una discusion tan prolija como estéril; la mujer clama porque la han usurpado sus derechos; el marido la declara inútil de solemnidad para el gobierno de la casa; la criada espone que en ninguna casa le ha sucedido cosa igual, y manifiesta que el señor la tiene *frita*, y que los hombres no deben entrar en la cocina; y la cuestion suele terminar con un síncope de la señora, un puntapié que el marido dá á la perra de la señora, y un *respingo* de la criada, adicionado con un *¡Miste qué Dios!* ú otra frase tan castiza y de buen tono como esta.

¡Qué es ver al marido *cominero* aprovechar los momentos en que la criada no está en la cocina ó en casa, y correr con una fruicion digna de mejor causa, á inspeccionar los pucheros y á probar el guisado, y á ver si hay sal molida, esto no mas que con

objeto de molerla él mismo si no la hay, para sorprender y avergonzar á la criada, que por su parte no se pica ni se corre!—¡Qué es verle, si tiene niños, cuidar de ellos con el mismo esmero que la nodriza mas práctica! ¡Cómo los pasea, cómo los calla, cómo adivina lo que desean ó lo que necesitan, cómo los duerme!...

El marido *cominero* seria una joya inapreciable para la mujer casquivana y coqueta, pero regularmente los maridos de esa especie son celosos como turcos, y llevan siempre á la mujer colgada del brazo.

Hay mujeres que se acostumbran á estos hombres, pero regularmente — debo hacer justicia al bello sexo,—los abominan con toda su alma cuando les conocen la manía, y los desprecian cuando se convencen de que no hay remedio humano que pueda curarlos.

He dicho que estos maridos son avaros; sus mujeres no pueden tener un capricho, ni comprarse un mal vestido, sin la intervencion del esposo, que quiere imponer sus gustos á su mujer, hasta en las cosas que son del uso esclusivo de la infeliz.

La pobre mujer tiene que vestirse al capricho de su marido, so pena de andar desnuda.

El marido *cominero* en visita, no habla como nosotros de teatros, de literatura, de política ó de viajes; habla en primer término de su casa, de las criadas, proponiendo estupendos medios de mejorar el *ramo*, de la facilidad con que se va un duro sin saber en qué, del buen caldo que hace la carne de *pierna*, de las ventajas que resultan de comprar los garbanzos por mayor, de los meses que caen como agua y del excesivo precio de los alquileres de las casas, de los achaques que aquejan á su mujer, y de los remedios óptimos que, sin deberlos á ningun médico, conoce él para curar los dolores de muelas, y las quemaduras, y el reuma, y la jaqueca, y de cómo sabe cuando va á llover, ó á nevar, ó á variar el tiempo, sin mas averiguaciones que consultar un ojo de gallo que tiene en el dedo indice del pié izquierdo.

Figúrense ustedes si su conversacion será amena, instructiva y variada.

El marido *cominero* no es aficionado á la lectura; pero todos los dias indefectiblemente lee de la cruz á la fecha el *Diario de Avisos*, que le facilita el tendero de la esquina, único periódico que tiene algun interés á sus ojos. Suele tener tambien el *Arte de cocina*, que consulta en las ocasiones solemnes, cuando se celebran sus dias, ó los de su mujer, ó el de San Isidro, ó la Noche-Buena ó Todos-Santos.

En esos dias, él es quien dirige los trabajos culinarios, él quien dispone la mesa, y él probablemente el que sufre una indigestion, resultado preciso de la gula; porque el marido *cominero* es *gourmand* por excelencia, por no decir tragon en prosaico castellano.

El marido *cominero*, considerado politicamente, no es progresista por no ser miliciano; es absolutista, pero absolutista tranquilo, confiado, inofensivo, pasmo de paciencia, digno de ser imitado, que leeria de buenagana, si le suscribieran gratis, *La Esperanza*, periódico que tantos años há espera sin desesperar, y que, á pesar de todo, á pesar de que no le queda ya de sus esperanzas mas que el nombre, va á gusto en el *machito*, como se decia en los verdes tiempos en que su director se jugaba bonitamente los cuartos, segun confesion propia.

El marido *cominero* no vá al teatro mas que los dias señalados y cuando se hacen comedias de magia; vá al café todas las noches un ratito, pero vá á ver jugar al billar y no mas.

A las diez ya vuelve á casa, escribe en un cuadernito *ad hoc* la lista de la compra, suma, compara el resultado de la suma con el gasto del dia anterior, ó del año pasado, y discute con su mujer sobre qué principio traerá al dia siguiente, ó sobre el aceite que se gasta en el forol de la escalera, y sobre si esta semana le toca al vecino del entresuelo, y la próxima á la vecina del principal; despues escribe la lista de la ropa que hay que entregar á la lavandera, discurre acerca de las consecuencias del lujo, y de la carestía de los comestibles, limpia su ropa, sacude al balcon el vestido de su mujer, lo guarda todo cuidadosamente, llama á la criada, la recomienda que se levante temprano y que deje bien recogida la lumbré, y que cuide de que no se vaya la perra, registra la casa, dá vuelta á la llave de la puerta de entrada, echa el cerrojo, apaga el quinqué, enciende la lamparilla y se acuesta.

Si tiene algun tierno vástago que de noche se desgañita, el marido *cominero* se levanta en calzoncillos, y pasea por la sala á la criatura, cantándola el *Triste Chaotas* hasta que el angelito se duerme.

Y apenas amaneca vá á la compra otra vez. El marido *cominero*, visto desde fuera, es un tipo del género cómico mas levantado: visto dentro de su casa, es un tipo repugnante hasta no mas.

Creo que ninguna mujer se casaria con un hombre de ese género, si viviera antes á su lado un mes no mas.

Una mujer no puede amar á quien es mas débil y mas curioso que ella.

Se me olvidaba decir que el marido cominero siempre hace el amor a la criada.

Las mujeres de su casa, como vulgarmente se dice, son las mejores esposas, las mejores madres, pero los maridos que hacen los oficios de las mujeres, ni para estos ni para otros oficios sirven.

No son hombres, ni son mujeres, son tontos.

CASCABELES.

A cualquier reo, por malvado que haya sido, se le ejecuta una vez.

A Norma la han ejecutado dos veces en el teatro Real.

La empresa del teatro Real es cruel hasta no más.

El señor Mantilla va a publicar un periódico que se titulará La Política.

La política de mantilla no la comprendemos. ¿Si fuera de gorra!...

Como hay pocos periódicos, se va a publicar otro que se llamará La Libertad.

¡Gran título a la verdad!

Dios te dé mucha fortuna

y a mí me conceda alguna.

Y... ¡Viva la Libertad!

Quejándose un periódico de la poca bravura de los toros de la última corrida, decía:

«Solo uno dió algun juego, matando cuatro caballos y dando algunos porrazos a los picadores.»

Es decir, que si el tal animalito llega a trincar cuatro ó cinco hombres, hubiera sido un toro muy bueno, a juicio del tal periódico.

¡Bien! ¡bien! ¡retchén!

El Pensamiento Español dice que la gente no dá importancia a lo que dice La Correspondencia.

No es esto hablar en conciencia,

que la misma ¡voto al Sol!

dá al Pensamiento Español.

que dá a La Correspondencia.

Nosotros, sin embargo, preferimos esta, y lo mismo el público. A lo menos no tiene malicia.

A La Regeneracion no le ha parecido bien el drama Virtud y libertinaje.

El autor debe estar inconsolable con tamaña desgracia.

Pienso que un drama ramplon el citado drama fuera,

si el aplauso mereciera de La Regeneracion.

EL CASCABEL.

El fotógrafo francés Nadar ha subido en un globo, acompañado de varias personas, y pretendiendo darle direccion, y por muy poco no se han roto el alma él y sus socios.

¿Quien te ha metido en el paso,

Nadar de querer volar?

¿Pues qué! ¿pensabas acaso que es volar como nadar?

Un escritor ha dicho, despues de haber estudiado detenidamente sobre la materia, que un hombre bien constituido puede vivir cien años si cuida de su existencia como algunos cuidan de su fortuna. Ahí van algunos ejemplos de contemporáneos que han pasado de esa edad y que han muerto recientemente: La señora Marionet, muerta en Biarritz, á 104 años; Juan Tatz-Rowist, muerto en Tirnoe (Hungria), á 105; Tomás Lucas, en Woodford, y Luis Bomquin en el Canadá, á 106; Tomás Keuvigan, en Kulke, á 108; la americana Kenneth Mirray, muerta en Luthermoncel, y María Castelnan, en Pontoux, en las Landas, á 110; Doña Josefa Cisneros, muerta en la Habana, á 111; Tomás Claney, en Irlanda, á 112; Ana Ruiz Almendro, española, á 113; José Barding, esclavo de Zavesville en los Estados-Unidos, muerto á 121 años; otro esclavo, Felipe Michaiiah, muerto á 125 años en Marsella, en el Ohio; una antigua oda-

lisca del Sultan Selim III, ha muerto en Beyrouth á la edad maravillosa de 131 años.

En Sidaey, en Antioquia, existe un matrimonio que cuenta 220 años entre los dos; el marido tiene 112 y la mujer 108; ambos gozan de la mejor salud.

El Wanderer, periódico de Viena, cuenta que existe en Czeladua (pueblo de Moravia) un labrador que tiene 147 años, y se ocupa aun en el trabajo del campo. Ultimamente, un cura, nombrado nuevamente para Nesseldorf, viendo en el registro parroquial que existia en su feligresia un hombre de tan extraordinaria edad, le convidó a comer y le envió un coche. El viejo aceptó el convite, pero despidió el coche y llegó a pié a casa del cura. Habia sido militar, y se habia casado dos veces, la segunda á los ochenta años. Escepto el tiempo del servicio militar, lo demás lo habia pasado en su choza, alimentándose siempre de patatas y leche.

En julio ha muerto en Serres un labrador llamado Baures, de edad de 106 años, y poco despues en Villeneuve-Sur-Lot moria a la misma edad la venerable señora María Ana de Galaup.

El 19 de agosto murió en Paris el conde de Dreux, que tenia 104 años.

A cuidarse, pues, lectores para que podais vivir, sanitos como manzanas allá en el año dos mil novecientos treinta y siete....

¿Qué bueno estará Madrid! No habrá del Madrid de ahora

—lo verá quien llegue allí,— mas que La Correspondencia,

algun retrato de Prim, y El CASCABEL que saldrá a venderse por ahí,

hasta el dia en que los ángeles, llegado del mundo el fin,

bajen tocando muy serios

¡Tataratá, tararil!...

Acaba de publicarse en Alemania una obra de metafisica religiosa, cuyo singular titulo es como sigue, traducido al pié de la letra.—«Doctrina del theismo, ó Sistema divino del orden terrestre, mediador y guia de la humanidad, por el cual la felicidad en este mundo es accesible a todos sin excepcion; última palabra de lo que debe venir y subsistir; complemento del pensamiento del mundo, que es el solo conforme a la raza humana; objeto final del progreso y de la historia del mundo, por Clement.—Primera parte.—Exposicion del sistema del estado de cosas existente, estado de cosas falso, que hace del mundo un mundo de error y a todos los hombres mas ó menos desdichados é insensatos.—Segunda parte.—Exposicion del sistema del orden de cosas verdadero que deberá establecerse, cuya realizacion implica la reforma, tanto de los gefes, como de los ciudadanos; que mantendrá a los ricos y poderosos en su fortuna y su poder, y librárá a los pobres de la miseria; que enriquecerá a todo el mundo, que nos hará a todos nobles de espíritu y corazon, y por consiguiente a todos felices y libres en este mundo y en el otro.—Tercera parte.—Juicio de los vivos y los muertos.»

Nos parece que los lectores de EL CASCABEL se apresurarán a aprender el aleman para poder leer el tal librito, que nos promere tan completa ventura.

Esta es la única publicacion que puede hacer concurrencia a EL CASCABEL.

Un escribiente del Gobierno Civil publica una obra que se titula Pensamientos filosóficos, de la que ya ha aparecido un tomo.

No tenemos duda de que el autor es un gran filósofo, pues que siendo escribiente es filósofo, y siendo filósofo es escribiente.

Para medrar no es registro escribir filosofía, pero yo me alegraría que de escribiente a ministro llegara el autor un dia.

Y entonces es seguro que dejaria de ser filósofo.

Ya ha comenzado el jaleo en los salones de baile, sacrilegamente llamados de Capellanes.

Los periódicos recomiendan estos bailes.

El CASCABEL no puede recomendar mas baile que el de San Vito, que es el que cree menos perjudicial a las buenas costumbres.

—¡Hombre! ¿Dónde vas con esa pistola en la mano?

—Déjame, que le voy a matar.

—¿A quién?

—A aquel señor que pasa por allí.
—Pero ¿por qué?
—Porque es el hombre que mas daño me ha hecho.
—Pues, ¿qué te ha hecho?
—Darme dinero para que pudiera casarme.

Hoy recibe EL CASCABEL carta de Guillermo Tell, que pide que si en el Real lo han de poner tarde y mal, que nunca se acuerden de él.

No sabemos por qué se impide a los revendedores de billetes de teatros que los vendan a quien se los quiera pagar mas caros que en el despacho, cuando en este no los hay.

¿No se revenden los billetes de la lotería?

¿No se revende todo en el mundo?

Aqui viene bien aquello del último mono.

Un conocido autor dramático está terminando para el teatro de la Zarzuela una en dos actos, titulada Los habladores.

Si saca a la escena todos los que conocemos, no hay bastantes actores en España para representar tan crecido número de personajes, ni escenario donde quedan tener cabida.

Por lo demás, nos dicen que la tal zarzuela es para desternillarse de risa.

Dios lo quiera.

El CASCABEL aconseja a los lectores que no compren Almanaque, hasta que se publique el ALMANAQUE CÓMICO DE EL CASCABEL, que este periódico ofrecerá a sus numerosos suscritores, y que será de lo mas curioso y divertido que se haya publicado en este género, y el mas barato de todos.

El CASCABEL recomienda muy encarecidamente a sus lectoras el periódico La Moda elegante ilustrada, que publica infinidad de grabados, figurines, dibujos, patrones y cuantos modelos pueden ser útiles a las hermosas (lo mismo que a las feas) que quieran vestir con elegancia, y a las madres que deseen instruir a sus hijas en toda clase de labores de gusto.

En el teatro comunal de Bolonia se ha presentado un cantante que dicen es la maravilla de las maravillas.

¡Voto a todos los demonios! que nos le traigan acá... que esta empresa nos está tratando como a bolonios.

Valientes ciudadanos, aprestad los bolsillos y las manos, que ya viene la Patti al régio coliseo, y una zarzuela trae a Jovellanos el músico italiano Moderatti.

Como en España hay tantos suscritores para los periódicos, se va a publicar otro titulado La Tribuna.

No sabemos el color de este nuevo colega, pero probablemente será blanco.

Deseamos que no sea blanco de sus enemigos, que dé en el blanco y que no se quede en blanco respecto de suscripciones, y sin blanca por consiguiente.

En el Circo se ensaya una comedia que se titula El arte de ser feliz.

Este arte consiste, a nuestro entender, en no tener envidia a nadie, en no ser hombre público, en poseer un par de casas en Madrid, en dar con una mujer buena, en librarse de todo género de enfermedades y en suscribirse a EL CASCABEL.

Todo lo demás es tontería.

Decia un periódico el otro dia, encareciendo el mérito de las obras de una escritora contemporánea, que estas obras no debian faltar en la biblioteca de los sabios.

Es la recomendacion mas hábil que hemos visto

porque no habrá tonto que lea el suelto que no compre las tales obras, que por cierto no conocemos. Como que no somos sabios.

La misma señora que nos remitió la solución a las charadas de nuestros dos primeros números, nos remite hoy la siguiente, que es la de la publicada el domingo anterior.

«¡Oh! digo cuando me admiro y en platos de loza como, que era zaga terciada y cuarta he adivinado muy pronto, y el que no acierte que es galo cuarta y segunda es un topo; si el todo reza la Salve será porque es muy devoto... yo le conocí en mis tiempos y era todo un real mozo, y yo en silencio le amaba y él nunca me echó un piporo, y me abstengo de decir cuántas veces hice votos porque el buen don Salustiano me dijera: «Buenos ojos tienes, chica, y bien mereces que yo me llame tu novio.»»

Una señora mayor, de esta corte.

—¿Por qué a los alumnos de la escuela de arquitectura no se les permite entrar en la biblioteca que posee el establecimiento?

—Porque en España se hace todo menos lo natural y lógico.

CHARADITA.

La primera siempre va, y no es cosa que se mueve... la segunda es una letra que muy temprano se aprende; la tercera es apellido de un personaje muy célebre, asturiano por mas señas, y hombre de mucho caletre; en cuarta y prima el verano suele pasar mucha gente, unos por seguir la moda, y otros por estar enclenques; cuarta y tercera es palabra que usan mucho los franceses siempre que citan al diablo, y por terciada y cuarta entienden el universo los mismos; y si un *Vademecum* tienes, hallarás primera y cuarta; y para que el todo aciertes te diré que es quien cogida del mango la sartén tiene.

ESTADO SANITARIO.

En este último trimestre del año se advierte una notable recrudescencia de muchas enfermedades, que no curan los doctores de la ciencia, y que ofrecen diagnósticos de un carácter particular.

A muchos individuos se les *desata* la lengua; esta es una enfermedad que tiene el singular privilegio de hacer mas daño a los demás que al paciente; están indicados varios remedios para atar la lengua al paciente, pero se tropieza con la desventaja de que los tales remedios cuestan caros, y no los paga el enfermo, sino el médico.

El órgano de la memoria está dañado en ciertas personas de una manera particular, y tanto, que olvidan quiénes eran, quiénes son y quiénes serán, que no reconocen al amigo de ayer, y que en pasando del día no se acuerdan de lo que han hecho, lo que dá lugar a que piensen y obren hoy en oposicion con sus ideas y sus obras de ayer.

Muchos viejos sufren una *fiebre* que se llama *juvenil*, y durante los accesos de esta enfermedad, olvidan su edad y su posición, y se dan aires de muchachos y petimetres. Para curar esta fiebre, se emplea el ridículo; pero como el enfermo no está en su cabal juicio, el remedio no produce el efecto apetecido.

Las enfermedades del cerebro son muy comunes y de todas las épocas; la manía, la demencia, el frenesí han tenido las suyas; hoy la tendencia marcada es a la imbecilidad; los cordiales son buen remedio para estos enfermos, pero en la mayor parte el mal es incurable, porque lo agravan los charlatanes que rodean al enfermo.

Entre las enfermedades reinantes, hay una cuyos síntomas y carácter son tan varios, que aun no se le ha podido dar nombre: los enfermos de esta clase andan tambaleándose, tienen la mirada estraviada, rara vez lo que piden es lo que desean, y rara vez lo que dicen es lo que sienten; tienen intencion de alcanzar un objeto y señalan otro; y confundiendo sin cesar el mal que tienen con el que temen, alteran su salud con muchos remedios en vez de restablecerla con un sistema fijo é invariable.

La *fiebre periodística* se ha desarrollado de una manera muy notable, a pesar de los calmantes indicados como supremo medio de curacion. Háse descubierto, sin embargo, otro remedio mejor; la falta de suscritores.

Muchas personas, por haber pasado repentinamente de una temperatura a otra, han sido atacadas de una especie de fluxion que se llama *soberbia*, y que se manifiesta por la posición de la cabeza y las espaldas, por la tirantez del cuello y de la espina dorsal; el enfermo sufre una convulsión habitual del lábio superior, que dá a su fisonomía la espresion de la insolencia y el desden; esta enfermedad se cura con reirse del enfermo, y algunas veces con un puntapié.

EL CASCABEL no publica hoy Revista de Madrid porque en la semana no ha ocurrido nada digno de mención, y por dar mayor estension a la parte de CASCABELS, como nos piden muchos suscritores.

TEATROS.

Es el drama *Virtud y libertinaje*, del señor Diaz, una obra muy notable, pensada con gran talento y escrita con correccion y elegancia. Trátase de combatir en el poema la falsa caridad y el desenfreno de los hombres que juegan con la honra de las mujeres y sacrifican a sus vicios la tranquilidad de las familias y el porvenir de las infelices que en ellos fian. Intervienen en la accion Leoncia, mujer honrada a toda prueba, alma generosa exenta de toda pasion mezquina, que ejerce la verdadera caridad, no por lucir y ser aplaudida y admirada, sino por el placer que siente la conciencia, haciendo el bien hidalga y secretamente, no para satisfaccion agena sino para satisfaccion propia, Alvaro, publicista pobre, masrico que muchos, pues que tiene una reputacion sin mancha y no le acusa la conciencia de humillaciones y bajezas, Elvira, hermana de este, niña inesperta, huérfana, y víctima de las seducciones de Enrique, jóven desenfrenado, perfecta imagen de muchos que todo el mundo conoce, y a quienes tratamos cual si fueran nobles y honrados, cuando debiéramos escupirlos a la cara, Cristóbal Acuña, imagen perfectísima tambien de esos hombres que tienen todos los vicios en realidad y todas las virtudes en apariencia, y Protasio, hermano de Leoncia, jóven despreocupado é indiferente, a quien ni el mal asusta ni el bien admira.

Leoncia ama a Enrique, con quien vá a casarse porque le ama, no porque casandose con él, adquiriera una fortuna, legado de un tio, que ha querido unir a los dos jóvenes, desposeyendo a Leoncia de la herencia en el caso de que rechazara a Enrique; pero llega aquella mujer fuerte a saber que su prometido es el seductor de Elvira, su amiga y su protegida, y sofoca su amor y no tiene mas pensamiento que devolver la honra a la niña abandonada, y traer al camino de la honradez y la hidalguía al miserable seductor. Consiguelo al fin y dá su mano a Alvaro, que la amaba en silencio y que es, como hemos indicado, un perfecto tipo de nobleza y generosidad.

La esposicion en el primer acto está bien hecha, y los caracteres de los personajes del poema

magistralmente presentados. El hipócrita Acuña, que se presta a casarse con Elvira por diez mil duros de renta que le darán, que viene a pedir para los pobres; despues de haber pasado la noche en el juego y en adúlteros amores, es en efecto el representante de una clase, no poco numerosa por desgracia, que todo el mundo conoce, y que oculta, bajo la apariencia de la caridad, peligrosas aspiraciones. La accion de Leoncia que dá camas, sábanas y otras cosas útiles para los pobres, y se niega a que su nombre aparezca en los periódicos, es una leccion muy digna de imitarse, y la mas evidente prueba de que su caridad es la verdadera caridad, la que practicó Jesucristo, la que nos mandan practicar la religion y el amor a nuestros semejantes. El sacrificio que hace Alvaro, porque Leoncia se lo suplica, de diferir el castigo del seductor de su hermana y el desagravio de su honra, es prueba indudable del tesoro de amor y agradecimiento que encierra aquel noble corazon.

Tiene este drama defectos, que no hay obra dramática que no los tenga, pero en conjunto es de lo mas aceptable que hemos visto. Tal vez se habla demasiado en ciertas escenas, sobran algunos detalles, no es lógico en Leoncia aquel *¡Mítele usted!* dicho a Alvaro, despues de la escena con Enrique, en la que este demuestra toda la podredumbre de su alma aviesa y pervertida. Leoncia, tan buena y generosa, no puede, ni aun en un momento de exaltacion, autorizar la muerte de un hombre. El desenlace, aunque adecuado a las conveniencias del teatro moderno, no nos satisface. Tiene este drama en el conjunto y en la situacion de algunos personajes, algun parecido con el drama de Dumas, padre, *Angela*, pero no por esto hacemos un cargo al autor, y no somos de los que exigen que unas obras dramáticas no se parezcan a otras en algunos detalles y en algunos recursos. Celebramos tanto mas aplaudir esta obra, cuanto que las dos últimas del mismo autor nos dejaron poco satisfechos, y nos hicieron presumir que se empeñaba en cultivar un género que ya pasó.

Apuntaremos una postrera observacion, que prueba, a nuestro entender, la bondad que tiene a nuestros ojos la obra a que nos referimos.

Nos satisfacen poco en general las obras dramáticas, cuyo asunto tiene por base la seduccion de una mujer. Esta no pasa de ser una opinion nuestra, que algun día trataremos de desarrollar estensamente, pero que en esta ocasion no nos ha de impedir por cierto aplaudir el drama *Virtud y libertinaje*.

En la ejecucion se distingue muy mucho Doña Teodora Lamadrid.

Respecto de la prohibicion del drama por la censura, nada creemos oportuno decir. El señor Ferrer del Rio no es hombre que haga las cosas sin razones para hacerlas, y el mismo autor confiesa que su conducta ha sido digna y leal.

EL CASCABEL.

PRECIO DE SUSCRICION.
En Madrid, 2 reales al mes y 5 por trimestre.
En provincias, 2 reales al mes y 6 por trimestre.
En el extranjero, tres meses 10 reales, seis 19, un año 38.
En Ultramar, tres meses 20, seis 40.
En la luna por un siglo=00.
En China, por tres meses una chinita, por seis, una china hecha y derecha.
En Marruecos, por tres meses una chilava, por seis, una espingarda, por un año, un santón.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Madrid, en la Administracion de EL CASCABEL, calle de Jardines, núm. 11, librería, y en las principales de Madrid.
En provincias, dirigiendo el importe de la suscripcion en sellos ó libranzas a la Administracion, calle de Jardines, núm. 11, y en casa de todos los correspondales y libreros del Reino.

Por lo contenido en este número.
F. Perezagua.
Editor responsable, D. Francisco Perezagua.
Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.